

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

SUCOT

12 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Sucot: de Kipur a la sucá de paz»: por qué las fiestas se dicen en
plural, por qué Kipur no es ante todo el perdón sino la cobertura
mutua, y por qué pedimos cada noche una cabaña en lugar de una
casa.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Sucot

01 ¿Por qué Pésaj y Janucá están en singular?

02 Tu Nombre es uno, y Tu pueblo también

03 Kipur no es el perdón

04 Las dos preguntas del juicio

05 Los Diez Mandamientos frente a frente

06 Treinta y dos veces Elokim

07 Salir del capullo

08 Las cuatro especies: nada, y todo

09 El billete solo llega al final de Sucot

10 Una cabaña que se vuelve a levantar idéntica

11 Esav vale shalom

12 La sucá que las naciones quisieran tener

¿Por qué Pésaj y Janucá están en singular?



PRESENTACIÓN

El Rav abre su clase, dedicada a los rehenes, con una observación de lengua. Shavuot es un plural, Sucot también, Kipurim también. Pero Pésaj es un singular, y Janucá igualmente.

LA PREGUNTA

¿Qué hay en la libertad y en la educación que exige el singular, allí donde las demás fiestas hablan en plural?

LA RESPUESTA

«Educa al niño según su camino» — el rey Shlomó, en Mishlé.

Tratándose de la libertad, no hay libertad colectiva. Cada uno asume liberarse, arrancarse de su condicionamiento, tanto exterior como interior. Es Pésaj, y es un singular.

Janucá es la educación, el fundamento mismo del judaísmo. El error que se comete es siempre reducir la enseñanza a un conjunto, a un colectivo. Una enseñanza ideal debe ponerse al alcance del alumno, como un preceptor encargado de un solo niño, porque no todas las sensibilidades son iguales, ni todas las capacidades. Es lo que recomienda el rey Shlomó: educar al niño según su camino, según su capacidad, según su sensibilidad. Es la mejor manera de lograr la educación.

Es pues de persona a persona. Hay en ello una implicación de uno mismo en la concepción de su propia vida, en la determinación de su proyecto, de su comienzo y de sus objetivos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Tratándose de la libertad, no hay libertad colectiva.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo educamos a nuestros hijos en bloque, con las mismas palabras para todos. Que cada uno diga el «camino» propio de uno de sus hijos, de sus hermanos o de sus alumnos — el que no es el de ningún otro.

Tu Nombre es uno, y Tu pueblo también



PRESENTACIÓN

Si la libertad se conquista solo, hay un ámbito en el que el Rav rechaza el singular: el compromiso con la Torá. Ahí es todo el pueblo el que está comprometido, «como un solo hombre, con un solo corazón». Y plantea una pregunta de historiador: ¿cuántas naciones se han extinguido?

LA PREGUNTA

¿Qué ha mantenido unido a un pueblo que no pesa nada numéricamente, cuando tantas naciones han desaparecido?

LA RESPUESTA

«Atá Ejad veShimjá Ejad» — Tú eres Uno y Tu Nombre es Uno (oración de Minjá de Shabat).

Tratándose del compromiso con el camino de la Torá, es todo el pueblo el que está comprometido, como un solo hombre, con un solo corazón, una sola voluntad. La Torá es el cemento de base del pueblo judío. Si quitáis la Torá, ya no queda nada que pueda hacer la unidad de este pueblo.

Ahora bien, esta unidad equivale, en cierto sentido, a la unidad misma que proclamamos. Tú eres Uno y Tu Nombre es Uno, dice el Rav — pero Tu pueblo también es uno. La unidad del pueblo judío es fundamental.

Lo que la ha garantizado son las mismas leyes, las mismas prácticas, las mismas convicciones. Es lo que hace que sigamos aquí. ¿Cuántas naciones se han extinguido? El pueblo judío no representa nada numéricamente, y sigue presente.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Si quitáis la Torá, ya no quedará nada que pueda hacer efectivamente esta unidad del pueblo judío.

LECCIÓN PARA LA MESA

En nuestra familia también, ¿qué nos mantiene juntos cuando los gustos, las opiniones y las distancias nos separan? Que cada uno nombre una práctica común que, a sus ojos, hace todavía de nosotros «un solo corazón».

Kipur no es el perdón



PRESENTACIÓN

Se traduce Yom Hakipurim por «el día de las expiaciones», o «el día del perdón». «¡Qué horror!», exclama el Rav: yo perdono, vosotros perdonáis, y cada uno se queda en su rincón. La palabra hebrea dice algo muy distinto.

LA PREGUNTA

Si el perdón se dice slijá, ¿qué quiere decir kapará — y por qué Kipurim está en plural?

LA RESPUESTA

«Ki betzélem Elokim asá et haadam» — porque D-os hizo al hombre a Su imagen (Bereshit 9:6).

Hay que pedir perdón, a D-os y al prójimo, pero eso no basta. Más allá del perdón está la kapará. Kaper es cubrir: asegurar la cobertura del otro, ser solidario con él, considerar su compromiso como algo que me compromete a mí mismo. Kipur es el día en que se afirma la solidaridad efectiva de todos los miembros del pueblo de Israel, cada uno asumiendo su responsabilidad por el otro. Por eso se dice Kipurim, en plural.

¿Por qué esta solidaridad? Porque quien se ha comprometido con el camino de la Torá ha asumido difundirla, compartirla, hacerla irradiar. Cree en la imagen de D-os que lleva cada hombre. Nunca podemos, pues, disociar nuestra fe en D-os del otro.

Más aún, dice el Rav, el servicio al otro es verdaderamente el lugar donde se forja mi fe en D-os.

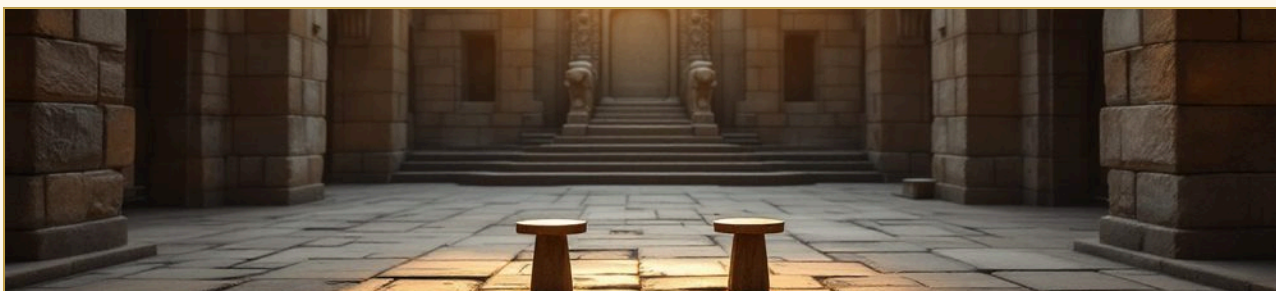
CONCLUSIÓN DEL RAV

Quien disociara el servicio de D-os del servicio al hombre todavía no ha salido de la esfera de la idolatría.

LECCIÓN PARA LA MESA

Pedir perdón nos deja a cada uno en su rincón; cubrir al otro nos compromete. ¿De quién, a nuestro alrededor, podríamos este año «asegurar la cobertura» — y cómo, concretamente?

Las dos preguntas del juicio



PRESENTACIÓN

Todas las oraciones de las fiestas de Tishrí giran en torno a la realeza de D-os. Nuestros sabios dicen que el hombre, en el momento de rendir cuentas, será interrogado: ¿consideraste al Creador del mundo como tu rey? Pero el Rav pregunta: ¿de qué nos sirve eso?

LA PREGUNTA

¿Por qué la pregunta «¿proclamaste rey a D-os?» no basta, y qué otra pregunta la acompaña?

LA RESPUESTA

El Rav: «¿Afirmaste la soberanía de tu prójimo?»

Reconocer la realeza de D-os nos compromete a ser siervos: debemos, queramos o no, obedecer la voluntad del Señor. Si no, vienen las sanciones, las maldiciones, los pogromos, hasta que aceptemos Su soberanía. Pero ¿de qué nos sirve eso, si todo se detiene ahí?

Por eso una segunda pregunta está ligada a la primera. ¿Afirmaste la soberanía de D-os? Y: ¿afirmaste la soberanía de tu prójimo?

Afirmar la una sin la otra no conduce a nada. Porque la Torá, en su fuente, asoció las obligaciones hacia D-os y las obligaciones hacia el hombre. Las puso en paralelo, las entrelazó, de tal modo que es imposible separarlas.

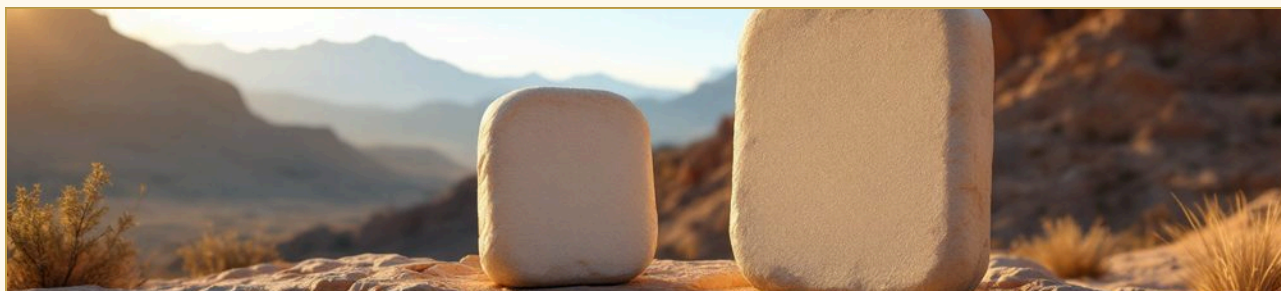
CONCLUSIÓN DEL RAV

Afirmar la soberanía de D-os sin afirmar la de tu prójimo, o la de tu prójimo sin la soberanía de D-os, no conduce a nada.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué querría decir, en casa, «afirmar la soberanía» de un hermano, de un cónyuge, de un hijo? ¿En qué ámbito tendemos a reinar sobre los demás en lugar de reconocerlos?

Los Diez Mandamientos frente a frente



PRESENTACIÓN

Las Diez Palabras están grabadas en dos tablas. El Rav las lee frente a frente: cada mandamiento hacia D-os tiene su contrapartida hacia el hombre, y el uno no se comprende sin el otro.

LA PREGUNTA

¿Qué relación hay entre «Yo soy el Eterno tu D-os» y «no matarás», entre el Shabat y el falso testimonio?

LA RESPUESTA

«Yo soy el Eterno tu D-os» frente a «No matarás» (Shemot 20).

De un lado, «Yo soy el Eterno tu D-os»; del otro, «no matarás». Quien mata ha reducido la imagen de D-os que está en el hombre. Y quien viola la intimidad de su prójimo es como si practicara un culto idólatra, como si asociara a D-os otra creencia.

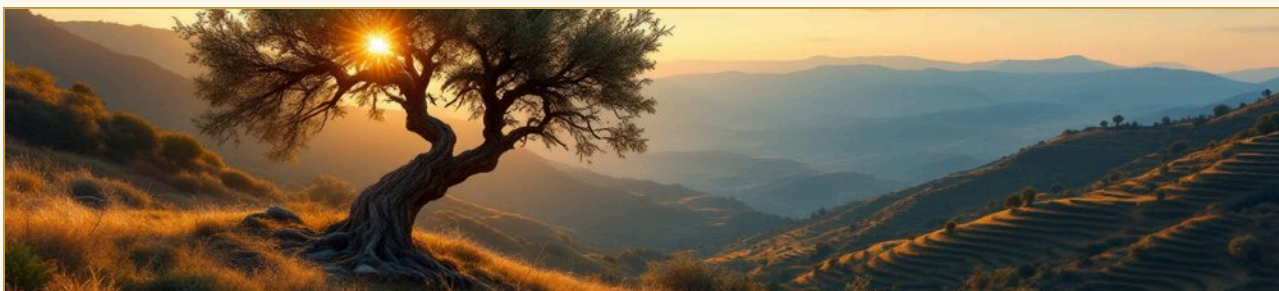
Lo mismo ocurre con «no robarás» frente a «no pronunciarás el nombre de D-os en vano». Quien atenta contra la propiedad de su prójimo impugna la distribución de las riquezas de este mundo tal como D-os la concibió, ya que nacimos bajo estrellas diferentes y no tenemos una herencia común.

Y el Shabat está frente al falso testimonio. Quien profana el Shabat es como si diera falso testimonio contra su prójimo — y su prójimo es ante todo Aquel que le dio la vida, su Creador, que instituyó para él el Shabat y le insufló un alma. El vínculo entre las dos tablas es estrecho, inseparable.

LECCIÓN PARA LA MESA

Elijamos en la mesa uno de los Diez Mandamientos y busquemos juntos su contrapartida. ¿Qué nos enseña sobre la manera en que tratamos al otro — y sobre la manera en que servimos a D-os?

Treinta y dos veces Elokim



PRESENTACIÓN

El día de Kipur termina con una frase repetida siete veces: «Hashem Hu haElokim», el Eterno es D-os. El Rav vincula este grito final con el relato de la creación, donde el nombre Elokim aparece treinta y dos veces — el valor numérico de lev, el corazón.

LA PREGUNTA

¿Por qué terminar Kipur proclamando que «el Eterno es Elokim» — qué debe pasar de un nombre al otro?

LA RESPUESTA

«Hashem Hu haElokim» (Melajim I 18:39), cierre de la Neilá.

El corazón asegura el perfecto reparto del flujo de la vida, del equilibrio. Pero el nombre Elokim es coercitivo, porque está ligado a las leyes de la naturaleza. Estas leyes van de la causa al efecto, están determinadas: en cuanto llegamos a la vida, nos encaminamos poco a poco hacia la muerte. Ahora bien, el objetivo de traer hijos al mundo no es verlos desaparecer. Cada uno tiene un papel que cumplir, cada uno lleva una parcela de la imagen de D-os.

Por eso se repite «Hashem Hu haElokim»: lo que pertenece a la naturaleza, condicionado por la creación, hay que hacerlo pasar, verterlo en la esfera del amor.

Y la vida se dice jayim, en plural: no se puede disociar la vida de aquí abajo de la del más allá, ni la del más allá de la de aquí abajo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es por el amor como podemos efectivamente triunfar, tanto sobre la justicia como sobre la muerte.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay en nuestras vidas cosas que sufrimos como «leyes de la naturaleza»: el carácter, la costumbre, la edad. ¿Cuál quisiéramos hacer pasar «a la esfera del amor» este año?

Salir del capullo



PRESENTACIÓN

Al salir de Kipur, no se descansa: se toman tablas y se construye una cabaña de paredes frágiles, con un techo que deja pasar el cielo. Luego se deja la casa para vivir en ella siete días.

LA PREGUNTA

¿Por qué lo primero que se pide después de Kipur es dejar la propia casa — y qué prueba se espera de nosotros?

LA RESPUESTA

No hay que quedarse en el mundo de la teoría: hace falta una aplicación en lo cotidiano. Cuando se ha cometido una falta contra el prójimo, no basta con pedirle perdón; hay que decirle en qué hemos faltado hacia él, exponer las propias faltas. Así se verifica, a la salida de Kipur, si se ha tomado la medida justa — si uno no se ha considerado con derecho a la vida, cuando todavía había que probar el propio compromiso con el prójimo.

Entonces se construyen sucot. Las cabañas son más reales: se sale del capullo, de la casa, de los condicionamientos, de la propia caja, de las propias convicciones. Se las expone a plena luz y se las pone en práctica. Se abre la puerta, se abre la casa.

Y al mismo tiempo, uno se pone a la sombra, al abrigo de D-os, bajo los ananei hakavod, las nubes de gloria: estamos todos bajo la misma enseña.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No hay que quedarse en el mundo de la teoría. Hace falta una aplicación en lo cotidiano.

LECCIÓN PARA LA MESA

Que cada uno nombre una convicción que nunca ha tenido que poner en práctica fuera de su casa. Y esta pregunta: ¿a quién le hemos pedido perdón sin decir nunca de qué?

Las cuatro especies: nada, y todo



PRESENTACIÓN

Una cidra, una rama de palmera, mirto y sauce. Ayer, en el mercado, estos vegetales no valían casi nada; después de la fiesta, ya no valdrán nada. Y sin embargo, durante Sucot, los tomamos en la mano y los agitamos como trofeos.

LA PREGUNTA

¿Qué dicen estas cuatro especies, y por qué cada una debe aportar a las demás lo que tiene?

LA RESPUESTA

El etrog, el lulav, el hadas y la aravá.

No representan nada por sí mismas. Pero durante la fiesta, por su símbolo, tienen valor de servicio a D-os y al hombre. Lo que cuenta es que durante Sucot lo hemos dicho, lo hemos gritado con estas cuatro especies: hemos amado, hemos triunfado. Esas son nuestras espadas, esas son nuestras armas.

Está la aravá, el sauce, que no tiene ni perfume ni sabor, y que sin embargo está asociada a este servicio divino. Está el etrog, que tendría una tendencia a la independencia, a vivir por separado, como un tzadik o un jasid que no quiere dejarse arrastrar por el movimiento: no, él también está ahí para difundir su perfume, sus acciones, sus pensamientos, y compartirlos. Y está el lulav, portador de frutos pero sin perfume: lo que puede dar, su fruto, lo comparte con los demás.

Los que dan fruto y los que dan perfume están así todos unidos para la alabanza del Eterno.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Hemos amado, hemos triunfado. Esas son nuestras espadas, esas son nuestras armas.

LECCIÓN PARA LA MESA

En nuestra familia, ¿quién es el etrog tentado de vivir aparte, quién es la aravá que cree no tener nada que ofrecer? Que cada uno diga lo que tiene para compartir — un fruto o un perfume.

El billete solo llega al final de Sucot



PRESENTACIÓN

En Kipur, todas las tendencias se encuentran en una misma sinagoga, con un mismo libro de oraciones. El día termina con una inscripción para la vida. Y sin embargo seguimos pidiendo una pitká tavá, un buen billete, hasta el último día de Sucot.

LA PREGUNTA

Si fuimos inscritos para la vida en Kipur, ¿por qué el «billete» todavía no se ha obtenido?

LA RESPUESTA

La bendición de Hashkivenu, añadida por la noche, «gueulá arijtá», una redención prolongada.

Tememos que Kipur haya sido solo un impulso, una elevación del alma en un condicionamiento espiritual, y que a la salida no quede nada de él. Todo lo que prometimos, todavía no le hemos mostrado al Padre que vamos a conservarlo. Porque hay en la oración una gueulá y una shemirá: una liberación y una conservación. De nada sirve alcanzar un grado si no se sabe mantenerse en él.

La estructura de la oración lo dice. Por la noche, después de las bendiciones que rodean el Shemá, los hombres de la Gran Asamblea añadieron Hashkivenu, donde se pide protección. Ahora bien, nada debe interponerse entre la bendición de la redención y la Amidá. Nuestros sabios respondieron que es una gueulá arijtá, una sola redención prolongada: la protección es inherente a la redención de Israel.

Y es de noche cuando se necesita: de día, el milagro de este pequeño pueblo frente a setenta naciones es visible; de noche, frente a las persecuciones, solo queda la fe.

CONCLUSIÓN DEL RAV

De nada sirve tener un estado si no sabemos conservarlo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Que cada uno diga lo que ya ha dejado caer desde la salida de Kipur. ¿Qué «guardia» concreta habría que establecer para que la decisión se mantenga?

Una cabaña que se vuelve a levantar idéntica



PRESENTACIÓN

Cada noche pedimos: «Ufrós alenu sukat shelomeja», extiende sobre nosotros Tu cabaña de paz. Y rezamos para que se levante «la sucá de David que ha caído». El Maharal de Praga se detiene en esta palabra.

LA PREGUNTA

¿Por qué se habla de la «sucá de David» y no de la «casa de David»?

LA RESPUESTA

«Levantaré la sucá de David que ha caído» (Amós 9:11) — pregunta del Maharal de Praga.

Cuando se habla de la casa de David, explica el Maharal, y la casa cae en ruinas, hay que construirla de nuevo. Y construir de nuevo nunca es lo mismo: se cambian los planos, se cambia la infraestructura.

Pero una cabaña, cuando cae, se vuelve a poner. Es simplemente un rompecabezas que se ha deshecho: se va a rehacer, y siempre es la misma cabaña, siempre la misma sucá. La cabaña de David es una cabaña de protección que sigue siendo siempre la misma.

Incluso cuando se deshace, simplemente hay que volver a montarla, rehacer el rompecabezas y reconstituirla. Quizá sea frágil por fuera, pero por dentro sigue siendo muy sólida.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Quizá sea frágil por fuera, pero por dentro sigue siendo muy sólida.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué ha «caído» en nuestra familia este año — una costumbre, una relación, una tradición? ¿Hay que reconstruirlo todo de otro modo, o simplemente volver a montar las mismas piezas?

Esav vale shalom



PRESENTACIÓN

La cábala señala que el nombre Esav tiene el mismo valor numérico que shalom, la paz: 376. Ahora bien, Sucot proclama precisamente una «sukat shalom», una cabaña de paz. Hay que saber, pues, de qué paz se habla.

LA PREGUNTA

¿Por qué rechaza Yaakov la paz que le ofrece Esav — y qué paz proclama la sucá?

LA RESPUESTA

Esav (376) y shalom (376); Aharón, portador de la paz, por cuyo mérito tuvimos las nubes de gloria.

Cuando Esav se presentó ante Yaakov, le propuso la paz: caminemos juntos. Es lo que nos proponen las naciones: no os preocupéis, vamos a cubriros, vamos a aseguraros la protección. Ahora bien, ese es el peligro más fuerte, precisamente porque es una misión de paz.

Yaakov no quiso. Respondió: prefiero caminar al ritmo de la familia; no podemos ir juntos. La paz tal como vosotros la concebís no es la mía, porque la mía es unitaria, mientras que la suya es separatista, fraccionaria.

El hombre que llevó el estandarte de la otra paz es Aharón, que buscaba negociar la paz dentro del pueblo de Israel. Es por su mérito por lo que fuimos rodeados de las nubes de gloria, y su atributo es el hod, la majestad.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Tal como vosotros la concebís, la paz no es la mía.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces se nos propone una paz cómoda: «no te preocupes, nos ocupamos de todo». ¿Hemos aceptado este año una paz que nos dividía en lugar de unirnos? ¿Y quién, en casa, desempeña el papel de Aharón?

La sucá que las naciones quisieran tener



PRESENTACIÓN

Sucot es la fiesta universal, la que los demás quieren celebrar con nosotros. En el futuro, dice el Rav, las naciones se presentarán diciendo: «Nosotros también llevamos el amor a la humanidad, nosotros también tenemos nuestras sucot.» Y sin embargo insiste en la pureza de nuestra sucá.

LA PREGUNTA

Si Sucot es la fiesta de toda la humanidad, ¿por qué es preciso que nuestra sucá siga siendo «la nuestra»?

LA RESPUESTA

La pitká tavá, el recibo que atestigua que la decisión de Kipur era sincera.

Las naciones tienen filosofías al servicio del hombre. Pero cuando se trata de poner en práctica esas filosofías, se constata hasta qué punto han fracasado, ellas que pusieron al hombre en la cúspide de todo: en cuanto sus intereses inmediatos están en juego, todas esas teorías ya no valen nada. El pueblo judío, en cambio, ha conservado como ha podido sus valores, y los restituye en cierta medida.

Por eso, a la salida de Kipur, hay que probar que seguimos siendo exclusivos en esta solidaridad judía, sin cargarla de concepciones ajenas. Así como reivindicamos la pureza y la santidad de Jerusalén como referencia de nuestro lugar, la sucá sigue siendo para nosotros no la que quieren las demás naciones, sino la nuestra, pura en su interioridad.

Y cuando hemos dado la prueba de ello, al cierre de la fiesta, tenemos derecho a la pitká tavá.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Tenemos derecho a la pitká tavá, al recibo, que atestigua que nuestra determinación el día de Kipur era verdaderamente sincera y que ha dado sus pruebas.

LECCIÓN PARA LA MESA

Compartimos de buena gana nuestros valores — pero ¿sabemos todavía qué los hace nuestros? ¿Qué, en nuestra manera de vivir la fiesta, no podría tomarse prestado de nadie?